

## **DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICA DE MÉRITO DE LA ILMA. SRA. DÑA. ARACELI GONZÁLEZ RODRÍGUEZ**

Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa, Numerario de la Academia Malagueña de Ciencias,  
25 de febrero de 2014

**E**xcmo. Sr. Alcalde, Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias, Excmo. Sr. Presidente de la Real de Bellas Artes, Ilmas. Autoridades y Académicos, queridos colegas, señoras y señores.

Decíamos ayer ...

Estas históricas palabras, pronunciadas por Fr. Luis de León en singular ocasión, resultan hoy oportunas para comenzar esta laudatio no porque el gran fraile agustino tuviera como apellido la tierra en la que nació nuestra recipiendaria, sino porque apenas hace un mes, en este mismo salón, tuvimos el honor de recibir en nombre de la Academia de Ciencias al Ilmo. Sr. D. Francisco San Martín.

Hoy, en este excepcional espacio de nuestra ciudad, porque no podía ser otro el lugar que sirviera de escenario para acto tan importante, nos cabe igualmente la satisfacción de contestar al discurso de ingreso de la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Araceli González Rodríguez en esta ya histórica Institución.

Ocurre sin embargo en esta ocasión que nuestras palabras casi estarían de más porque no creo que existan personas en nuestra ciudad que sean tan conocidas como ella y tan admiradas por su trabajo. Pero preciso resulta cumplir lo establecido, y por ello será necesario comenzar con unas breves pinceladas sobre la vida de nuestra querida amiga Araceli, y al decir nuestra quiero decir de todos nosotros.

Nació en un pequeño pueblecito: Valporquero de Torío, situado en las montañas del norte de León, que si lo visitan en verano conviene que lleven algo más que una Rebequita –sugiero un abrigo de pieles– y que si lo hacen a partir de octubre es obligadamente recomendable que lo hagan con una camioneta llena de libros y alimentos, porque la nieve puede ser causa de que no puedan regresar hasta el mes de abril. Allí no se conocen los frigoríficos. El pueblo tiene hoy 29 habitantes, y

en su término municipal hay unas cuevas que, por su grandiosidad e importancia, rivalizan con las malagueñas de Nerja.

Tras el bachiller que cursó con las Carmelitas de la Madre Vedruna, Araceli comenzó a estudiar Filosofía y Periodismo en Madrid, alentada por el director del Diario de León, D. Antonio González de Lama, importante figura cultural de aquella tierra.

Pero tras los dos primeros años su padre consiguió convencerla –cosa insólita– para que dejara Filosofía y estudiase Derecho, carrera que concluyó al igual que Periodismo, licenciándose en ambas en la Complutense de Madrid.

Pero desde luego que de Araceli no se puede decir lo que el gran Cánovas del Castillo dijo de un periodista de su época: *que era un tonto adulterado por el estudio...*

Casó con Martín Merino, artista plástico, al que siguió en su trayectoria desde París a Córcega, pasando por Madrid, Sevilla y Montreal, en donde estuvo viviendo casi 8 años, y en donde comenzó a ejercer como abogado.

¿Y por qué recaló Araceli en Málaga?

El que Araceli y Martín eligieran nuestra tierra nos hace recordar que en el año 1951 fue publicada por Melchor Fernández Almagro una magistral biografía de don Antonio Cánovas del Castillo, que comenzaba con las siguientes palabras:

*Próximo a finalizar el primer tercio del siglo XIX, Málaga se encontraba ya en la saludable crisis de crecimiento que vinieron a promover o estimular, don Manuel Agustín Heredia y los hermanos don Martín y don Pablo Larios, procedentes de la tierra de Cameros, como tantos otros comerciantes, riojanos también, o vascos, o montañeses, o catalanes, que asimismo corrieron la aventura de trabajar en Andalucía, afrontando el riesgo de un clima blando y gentes perezosas...*

Pues bien, por fortuna Martín y Araceli no dudaron en afrontar ese mismo riesgo y regresaron a España hace poco más de 30 años para asentarse en Málaga, donde Martín ejerció como catedrático de Dibujo en el instituto de calle Gaona, y posteriormente también como catedrático de Didáctica de la Expresión Plástica en la facultad de Ciencias de la Educación.

Aquí ella compatibilizó su profesión de abogada con la política. Como concejala del desaparecido CDS llegó al Ayuntamiento en 1987. Durante casi cuatro años fue portavoz del citado grupo y al concluir esta etapa inició una asidua colaboración con los medios de comunicación: TV, radio y prensa escrita, recuperando así su vocación periodística, sobre la que más tarde volveremos.

Posteriormente, por decisión de nuestro alcalde, volvió al Ayuntamiento como concejal de Medio Ambiente y al término de ese mandato D. Francisco de la Torre le encomendó la dirección del Cementerio Histórico de San Miguel, en cuya recuperación está realizando una importante labor, de la que todos ustedes han podido ver la parte más bonita, porque lo que no conocen son las grandes dificultades que está teniendo que superar para poder cumplir con su deber y con el compromiso adquirido.

Cánovas decía que la Historia había que escribirla con pasión. Araceli, a semejanza con Cánovas, ha hecho de su vida una apasionada labor como abogada, como periodista, como investigadora, como política y como escritora.

Por ello convendrán conmigo en que a Agustina de Aragón no le va muy a la zaga Araceli de León.

Del escribir Fray Luis de León decía que era "negocio de particular juicio", y sobre el modo en que lo hizo el sabio agustino merecen ser recordadas unas palabras de Menéndez Pelayo: *que su lenguaje y técnica traslucían el carácter vehemente y apasionado del autor.*

Tal cabría decir de la Ilustrísima Académica que hoy se incorpora a nuestra institución: Araceli vive apasionadamente y trabaja apasionadamente. Porque, aunque es mujer de apariencia frágil, está dotada del nervio y del coraje que obviamente nos hace recordar su tierra de nacimiento, un nervio y un coraje que vienen dirigidos por su inteligencia y por su constancia.

De sus obras escritas debemos recordar: "Malagueños para la Historia", "Mujeres y política: Concejales del Ayuntamiento de Málaga", "Teresa Azpiazu; pionera de la política en Málaga", "El Karst de Valporquero" y "Valporquero de Torío, donde todos eran hidalgos".

Colaboró asimismo en el libro "Malagueños en la Historia" e impulsó la publicación de "La Farmacia municipal de Málaga", escrita por nuestra colega la académica de Ciencias y de Bellas Artes Mari Pepa L ara.

Y no podemos olvidar los trabajos publicados en Péndulo, la revista del Colegio de Ingenieros Técnicos que preside el decano D. Antonio Serrano Fernández, que suele decir de la citada revista que es la mejor que se publica en la zona de la Prolongación de la Alameda. ¿No? ¡Ah, del mundo! De acuerdo.

De Araceli resulta inapreciable su aportación a la Cultura, y en concreto a la Cultura de Málaga, que en nuestra opinión ha de ser principalmente el campo en el que una Academia provincial debe centrarse, el de la Cultura, y ello por más que la Cultura no pueda encasillarse o encapsularse en territorio alguno.

Por supuesto que al hablar de Cultura con mayúscula, nos referimos tanto a las Ciencias como a las Humanidades.

La Cultura es la base de la riqueza intelectual y material de cualquier pueblo. Como ya hace muchos años dejó afirmado el gran economista norteamericano, aunque nacido en Ontario, John Kennet Galbraith: *No conozco un pueblo rico que sea inculto, ni un pueblo culto que sea pobre.*

El campo en el que Araceli ha marcado un estilo y ha dejado una impronta indeleble ha sido en la televisión. Nadie como ella ha sabido llevar la Cultura a todos los malagueños repito: a todos los malagueños, y además la actualidad, la política o el arte, y todo ello con una sencillez exenta de grandilocuencia o de suficiencia. Nadie como Araceli ha conseguido utilizar con tanto éxito el llamado 5º poder, porque como bien sabemos el 4º es la prensa escrita.

Sus programas trataron una enorme variedad de temas, una amplísima panoplia de personajes, de asuntos y de opiniones. Parafraseando los muy conocidos versos del Tenorio, también Araceli podría hoy decir:

*Yo a las cabañas bajé, yo a los palacios subí,  
yo los claustros escalé ... yo en alcantarillas me  
metí...*

Y todo ello, porque su vocación de periodista logró que una televisión local realizara una importantísima labor publicitando el patrimonio de Málaga –singularmente seguida fue la serie que dedicó a la catedral– y dando a conocer las facetas más destacadas de los personajes que han dejado huella en nuestra Málaga contemporánea.

Fueron casi 200 programas que esperamos que pronto puedan ser accesibles a todos. Y esta es una idea que brindo a esta Academia, a la desde ya ahora planteo el ruego de que estudie la posibilidad de colgar en nuestra web esta inapreciable documentación y ponerla a disposición de todos.

También en Canal Málaga dirigió y moderó la primera tertulia política televisiva de la ciudad: Tiempo para el Diálogo, y un programa jurídico: Audiencia Pública, a los que siguieron Galería de Malagueños, Mesa de Opinión y más tarde La Palestra.

Muy implicada en la vida cultural de la ciudad, participó en la recuperación del Círculo Mercantil con D. Fernando Martín Malavé y fue secretaria de la Asociación de Amigos de la Catedral.

Es evidente que en la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Araceli González Rodríguez se evidencia lo que el filósofo Ortega y Gasset definió como la fuerza que genera la capacidad de estar insatisfecho con la obra que se emprende y se concluye.

Hoy Araceli es secretaria de la Asociación Bernardo de Gálvez, que tan acertadamente preside D. Miguel Ángel Gálvez Toro. Nuestra Asociación es una pequeña ONG, en la que el número de socios apenas llega a los 100, pero que forman una piña en la apasionante tarea de recuperar a tan importantísima figura histórica, y ello con seriedad y rigor, repito: con seriedad y rigor.

Por fortuna tan egregia e insigne figura de Málaga nunca podrá ser manchada por la estulticia o por espurios intereses. Porque Bernardo de Gálvez no es sólo malagueño de un año. Estamos orgullosos por haber conseguido que sea ya un malagueño para la Historia.

Porque ha sido la Asociación Bernardo de Gálvez la que, tras casi seis años de trabajo

esforzado y callado, ha conseguido recuperar a tan excepcional personalidad de la Historia de España, desarrollando el Proyecto iniciado en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, con el patrocinio del Colegio de Ingenieros Técnicos, y con el decidido apoyo del Ayuntamiento y la Diputación de Málaga, gracias a D. Francisco de la Torre y a D. Elías Bendodo.

Para ello nuestra representante en Washington, D.<sup>a</sup> Teresa Valcarce Graciani, está desarrollando una tarea excepcionalmente delicada y difícil, para la que no ha podido contar con algunos apoyos que cabía esperar.

La Asociación Bernardo de Gálvez colaboró decisivamente en que Teresa recibiera cuatro millones y medio de adhesiones, entre ellas las de la Diputación y el Ayuntamiento de Málaga. Ahora estamos a la espera de ver cómo se resuelve el arduo problema que supone que un retrato de Bernardo de Gálvez pueda llegar a colgarse en el Congreso de los Estados Unidos, tal como acordó el mismo Congreso en el año 1783, es decir hace ya 231 años.

Pero, con independencia del resultado que alcance en su importante afán, y en reconocimiento a la impresionante labor que está realizando Teresa Valcarce Graciani, una malagueña nacida en Ferrol, nuestra Asociación la ha distinguido con el Premio Bernardo de Gálvez, en homenaje a su inteligencia, empuje y tesón.

Y ya, volviendo a lo que nos convoca, poco queda ya por decir de nuestra nueva Académica, de nuestra gran amiga Araceli.

Cuanto sobre ella hemos tenido el honor de exponer demuestra sobradamente la profunda incardinación en Málaga de esta mujer apasionadamente comprometida con nuestra ciudad, con nuestra sociedad y con nuestra Cultura.

De León llega a esta Academia una nueva fuerza, una inteligencia clara y un demostrado afán por el progreso de nuestra tierra.

La Academia Malagueña de Ciencias se enriquece al incorporarte a su nómina de Académicos. Estoy seguro, Araceli, que entre nosotros encontrarás un nuevo campo, un escenario adecuado en el que desarrollar tu inquietud por nuestra Ciencia y nuestra Cultura.

Bienvenida seas, querida amiga Araceli.